

Síntesis de las VI Jornadas Internacionales de investigación en didáctica de las ciencias sociales

Rodrigo Henríquez

La relación planteada entre enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales y la formación y desarrollo de la identidad es uno de los temas sobre los que ha existido un gran interés educativo y social al tratarse de uno de los núcleos transversales a través del cual se articula la realidad social. Históricamente se ha responsabilizado a la educación, en general, y la enseñanza de la historia, en particular, de promover determinadas representaciones sobre lo que el poder político considera útil para dar cohesión social a un grupo humano. Como señaló Joan Pagès en la inauguración de las VI Jornadas, esto se puede comprender si se pone atención en los orígenes del sistema educativo moderno en los que la enseñanza de la historia funcionó como una herramienta de nacionalización de los Estados que se constituyeron a lo largo del siglo XIX. Esto se tradujo, en diferentes contextos nacionales —europeos occidentales, mediterráneos y americanos—, en que la enseñanza de la historia fue por mucho tiempo equivalente a la enseñanza la identidad colectiva en un sentido casi exclusivamente «nacional».

Sin embargo, dichos propósitos se han puesto en tela de juicio en la actualidad. La tradicional concepción de la noción de identidad como el espacio de reconocimiento individual y colectivo en torno la narrativa nacional, tal como planteó años atrás Eric Hobsbawm en su libro *La invención de la tradición* (Barcelona, Editorial Crítica, 2002), parece quedar obsoleta ante las nuevas formas de construcción de lo identitario. En concreto, hoy nos encontramos frente a nuevas formas de expresión de la identidad como expresión de los cambios culturales que vive la sociedad contemporánea y es labor de la Didáctica de las Ciencias Sociales hacerse cargo de las diferentes problemáticas que emergen y dar respuestas que ayuden a integrar nuevas perspectivas para la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales e Historia para el siglo XXI. Este fue uno de los propósitos de estas VI Jornadas Internacionales de Didáctica de las Ciencias Sociales.

Las líneas que vienen a continuación intentarán hacer una gruesa síntesis de las principales aportaciones teóricas y prácticas de las VI Jornadas. Para ello, esta síntesis se ha organizado a partir de los principales problemas, perspectivas y experiencias que se expusieron durante los tres días de exposición, debate y participación. El primer aspecto trata sobre las diferentes perspectivas teóricas con las que se ha elaborado y se elabora el concepto de identidad y los problemas y desafíos que conlleva la adopción de determinadas concepciones acerca de lo identitario. El segundo aspecto se formula a través de la pregunta ¿cómo se construye la identidad a través de la enseñanza de la historia?. Para ello se presentan diferentes propuestas y debates didácticos enfocados en los diferentes niveles del sistema educativo, así como en contextos nacionales, estatales e internacionales

1. ¿Qué es la identidad? Diferentes definiciones para un problema común

En la actualidad disponemos de un buen número de definiciones sobre el concepto de identidad. Durante las VI Jornadas se caracterizaron aquellos que tienen directa relación con la enseñanza de las Ciencias Sociales y la historia. Se sabe que el concepto identidad se refiere al conjunto de cualidades que los individuos resignifican como propias. Dichas representaciones tienen un ámbito individual y social en permanente interacción y movimiento temporal. Ahora bien ¿de qué tipo de construcción se está hablando?, ¿a través de que mecanismos se reconstruyen y/o se reelaboran?. Durante la presentación de las Jornadas algunas de estas preguntas fueron tratadas desde la perspectiva que la identidad y, las identidades, no son entidades fijas sino que son entidades en movimiento: no son, sino que están siendo. Esta perspectiva difiere de otras que rescatan los elementos de permanencia en las identidades a lo largo del tiempo enfatizando la vigencia de la tradición sobre la del cambio.

La ponencia que abrió las Jornadas estuvo a cargo de Mostafa Hassani Idrissi «L'enseignement de l'histoire au Maroc et la construction de l'identité nationale». Hassani se propuso definir algunos criterios conceptuales de la construcción de la identidad colectiva a partir del análisis histórico del currículo marroquí en la segunda mitad del siglo xx. Para ello revisa como a través del currículo de historia, el Estado marroquí ha promovido determinados valores nacionales de la «identidad marroquí» que pese a la reforma de los contenidos su estructura fundamental ha permanecido bajo los mismos supuestos. En primer lugar, Hassani describió la carga ideológica nacional del currículo de historia marroquí bajo el supuesto de que el nacionalismo daría cohesión social a la sociedad. Parafraseando a Hassani la identidad nacional ha sido el resultado de la ideología, que tal como ha sucedido en otros contextos nacionales, se ha servido de los manuales de historia como el principal instrumento utilizado por el Estado para transmitir un modelo de identificación colectiva. Esta ha variado entre una identidad marroquí africana, medio oriental y europea, dependiendo de los énfasis que la política exterior marroquí marque a la historia nacional. En este sentido Hassani, señaló que las reformas de la décadas de 1970 privilegiaron la inserción de Marruecos en el mundo oriental y medio oriental destacando el «glorioso» pasado medieval del mundo árabe. Las reformas de la década de 1980 han oscilado entre la mayor presencia a las relaciones con Europa y la valoración del mundo árabe.

Los problemas que plantearon desde la realidad marroquí no son ajenos para la realidad europea ni americana. Valga recordar la conceptualización que hace el sociólogo español Manuel Castells de que la identidad es «la fuente de sentido y experiencia para la gente» y como «un proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se la prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido».⁵

5. Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen II *el poder de la identidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, págs. 28.

Una perspectiva complementaria a la de Hassani fue la que entregó Francisco Javier Doncil en su ponencia «La construcción de las identidades en México, ¿y los indígenas?». Para Dosil, en México el Estado ha sido el promotor de la construcción la identidad «desde arriba» monolítica que a su vez ha ocultado la vasta diversidad cultural existente en México (que uno de los países con mayor diversidad del mundo) como consecuencia social del encuentro entre la cultura mesoamericana y la europea hace cinco siglos. Dosil señaló en su exposición que la identidad oficial mexicana se ha elaborado sobre estereotipos históricamente contruidos desde las primeras crónicas hechas por los colonizadores españoles pasando por la valoración del criollo en los años de la independencia, a la afirmación de la identidad indígena en los años posteriores a la revolución mexicana. Esta afirmación se ha visto reconfigurada en los últimos años del siglo xx luego de la insurrección zapatista y el fenómeno migratorio hacia los EE.UU.

Cuestiones similares a lo expuesto por Hassani y Dosil, fueron analizadas, desde la perspectiva colombiana, por Carlos Sandoval en su ponencia «La construcción de las identidades en Colombia y la Educación para la Ciudadanía», que relacionó la construcción identitaria con la formación de la ciudadanía. Para Sandoval tanto la construcción de la identidad como la ciudadanía colombiana se han presentado de forma fragmentadas producto de la diversidad cultural y geográfica que solo sido reconocida constitucionalmente el año 1991. Para el autor, esta diversidad ha sido un factor influyente en la formación de una ciudadanía plural y diversa como auto-reconicmiento de la interculturalidad. Esta cuestión fue también analizada desde la perspectiva canadiense en la ponencia de Marc André Ethier, ««Les francophones, les anglophones et les Amérindiens dans l'enseignement de l'histoire au Québec». Al igual que Marruecos, México y Colombia, en el Québec el proyecto identitario promovido desde el currículo oficial ha estado directamente vinculado al contexto político e histórico del Canadá y su carácter plurinacional. Ethier identificó cuatro etapas por las que ha pasado el currículo de historia en Québec. La primera ubicada entre los inicios del siglo xx y 1968 que remarcó el carácter francófono y católico de la identidad quebequense. Esta situación se modificó en la década de los sesenta del pasado siglo producto de las luchas sociales y cambios culturales que se reflejaron en la apertura de lo «nacional» a otros sectores como los anglófonos y los indígenas que habían quedado subsumidos en la identidad francófona. Como consecuencia de estos cambios, el currículo de historia fue modificado en la década de 1980 aunque manteniendo una fuerte identificación con la francofonía y en las reivindicaciones del nacionalismo quebequense. Esta tendencia se profundizó en las reformas introducidas a partir del 2000 basado en competencias históricas más que la promoción de una determinada identidad nacional. La revisión historiográfica de la idea de una «comunidad imaginada», (Benedict Anderson) y de la tradición mantenida a lo largo de tiempo (Eric Hobsbawm) fue analizado desde el contexto suizo por Nadine Fink en su ponencia «Identité(s) helvétique(s) et enseignement de l'histoire». Fink identifica la presencia de dos principios que históricamente que han articulado la identidad helvética: el consenso y la neutralidad. En una democracia semidirecta, estos dos principios se presentan como la garantía de la soberanía popular y como

reguladores de los conflictos sociales en un país con cuatro grupos lingüísticos claramente definidos. Sin embargo, recientemente la historiografía suiza ha puesto en entredicho tales principios sobretodo luego de la participación de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial.

2. La identidad en acción en el aula y en diferentes espacios educativos

Uno de los objetivos de las VI Jornadas fue relacionar las problemáticas planteadas en las ponencias con experiencias de aula que ayudaron a contextualizar y plantear nuevos desafíos y problemas para la Didáctica de las Ciencias Sociales. En tal sentido, se presentaron un total de siete comunicaciones de experiencias didácticas relaizadas con estudiantes de Educación Primaria, Educación Secundaria y adultos. Todas las experiencias didácticas presentadas, trabajaron algún aspecto de la identidad como elemento clave para el desarrollo de la convivencia social y para el reconocimiento del pasado como un elemento que enriquece la cohesión social.

Se han agrupado las experiencias en torno a dos aspectos del desarrollo de la identidad.

1. Como reconocimiento del pasado como memoria y experiencia histórica que nos da el sentido del presente y nos proyecta hacia el futuro.
2. Desde el aula, la enseñanza y el aprendizaje como espacios para la reelaboración del (los) significado(s) identitario(s). Nuevas preguntas para nuevos escenarios sociales.

2.1. El pasado y la memoria que da el sentido al presente y al futuro

Las identidades como reconocimiento mutuo de las particularidades en un contexto social y cultural diverso, fue el punto de partida de la experiencia «Venin de tot arreu per conviure junts». A partir de una experiencia de enseñanza del catalán a inmigrantes se trabajó el reconocimiento de la diversidad cultural y las características comunes que conforman el espacio público de un contexto educativo concreto. Los alumnos y profesores participantes reconocieron que esta experiencia puede ser una herramienta para enriquecer el dialogo intercultural y mejorar la convivencia barrial. En la misma dirección fue la experiencia «Sóc així... pertanyo a...» que se desarrollo en el contexto de la asignatura de Educación para la Ciudadanía en un 3º de ESO y de Ciencias Sociales en un 2º de ESO. El objetivo de la actividad fue profundizar en las complejidades que tiene la relación entre la identidad individual y la colectiva, esta última, cada más diversa.

De igual manera, la identidad tiene un componente temporal clave para la comprensión de los significados sociales. Este aspecto fue destacado en la experiencia «Guifré el Pilós convida als nens de la navarcles a aprendre història». El estudio del personaje histórico Guifré El Pilós sirvió como puerta de entrada a un grupo de

alumnos de un 6º de Primaria en el estudio de la Edad Media. Se estudiaron temáticas tan diversas como la vida económica, cultural, material y otros aspectos cotidianos logrados gracias a la interdisciplinariedad de la propuesta. A juicio del maestro Lluís García del CEIP Catalunya de Navarres, la utilización de personajes, leyendas y hechos históricos relevantes permite efectivamente acercar a los alumnos a contenidos lejanos temporalmente y al mismo tiempo, contruir los vinculos afectivos e identitarios de los alumnos.

La relación entre historia, memoria y afectividad fue un punto que también recogió la experiencia didáctica «Trenta-seixanta-noranta, la identitat generacional» planteada por los profesores de la Escola Sadako de Barcelona. La premisa de esta experiencia es que el concepto de identidad esta vinculado a la vida de personas concretas más que a esencialismos pre-existentes. La experiencia desarrollada en un cuarto de ESO trabajó con los alumnos la historia reciente a partir de entrevistas a personas de tres generaciones distintas (1930, 1960 y 1990) con el objetivo de establecer los puntos de diferencia y de continuidad entre las generaciones en relación a la vida colectiva del país. Una línea similar tuvo la experiencia «Identitats que ens ajuden a construir historia» de la maestra Montse Sánchez Trullols del CEIP Els Pins de Cornellà de Llobregat aplicada en cursos de 5º y 6º de primaria que trabajaron la inmigración y la Guerra Civil respectivamente. Utilizando técnicas y métodos para la recolección de informaciones orales los alumnos entrevistaron a personas mayores de la comunidad. La actividad finalizó con una gran exposición de las investigaciones de los alumnos y con presencia de objetos de época los entrevistados.

La identidad como factor de cohesión social local, fue desarrollado en la experiencia «L'estudi de l'associacionisme i la construcció de la identitat local» a cargo de Josefina Fondevila, Ferran Sanchez del CEIP Salvador Vinyals de Terrassa y Antoni Santisteban de la UAB. El interés de la propuesta estuvo centrado en dar una respuesta didáctica a la demanda de formación de competencias sociales para fomentar la cohesión social, cuestión que el ayuntamiento de Terrassa estaba interesado en promover. Uno de los aspectos de la cohesión social lo da el tejido asociativo por lo que conocer sus procesos históricos y las condiciones que hicieron posible su surgimiento es un importante paso de autoreconocimiento. Para los autores, conocer las asociaciones del barrio y la ciudad es una forma de aproximarse a una forma social del funcionamiento democrático de la sociedad, valorando sus funciones y posibilidades en la transformaciones sociales y territoriales de la sociedad. Este último elemento, el territorio, fue trabajado como un elemento de cohesión en la experiencia «Història» a través diferentes estrategias metodológicas para analizar distintos aspectos Geográficos, históricos y culturales de las tierras del Ebro. Este trabajo, coordinado por Victòria Almuni y Ferran Grau, tuvo entre sus objetivos, la difusión en diferentes plataformas comunicativas para lograr un fácil acceso a todos los IES de las Tierras del Ebro al tratarse de un material alternativo al de los libros de textos.

2.2. El aula como espacio para la reelaboración del (los) significado(s) identitario(s). Nuevas preguntas para nuevos escenarios sociales

La escuela es un espacio privilegiado para el desarrollo de la identidad y la ciudadanía y para la reformulación de nuevos significados culturales. Se sabe que las escuelas en Catalunya, España y Europa registran desde hace una década aproximadamente un aumento significativo de alumnado extranjero los cuales en un gran porcentaje se integran a la escuela pública. El reconocimiento de esta situación no siempre ha sido fácil y comporta desafíos no solo a la hora de valorar la diversidad cultural ajena, sino que también desafíos para valorar la propia identidad cultural catalana, española y europea como un factor de cohesión históricamente construido y desde donde se interpreta el futuro común.

La experiencia «Diversitat, identitat i ciutadania en una proposta d'estudi del medi per a l'educació primària», CONEIXMEDI, coordinada por Roser Batllori de la UdG, trabajó sobre demanda algunos maestros del Gironés para trabajar la interculturalidad desde la propia realidad social sin que el temor que el reconocimiento de la propia identidad cultural sea vista como la estigmatización de la diferencia. Las autoras ven el estudio del Medio, un espacio complementario para el estudio de la identidad, más allá de las identidades de clase y nación buscando las convergencias y los vínculos que posibilita la interculturalidad. El trabajo incluyó reconocer la propia diversidad de los niños en el aula identificando las procedencias, las trayectorias personales y familiares.

Una perspectiva similar expuso la experiencia «Identitat juvenils en trànsit: projecte el meu país d'allà» de la profesora Montserrat Palou del IES XXV Olimpíada. Esta experiencia analizó las identidades, desde la perspectiva del movimiento que puede ser geográfico y también temporal (migrar de un país a otro, madurar de la niñez a la adolescencia) Esta experiencia se realizó en puso énfasis en el concepto de identidad como tránsito de estado a otro o de un lugar a otro con el objetivo de potenciar la autoestima de los alumnos inmigrantes a través del reconocimiento de sus aprendizajes y de sus experiencias pasadas. Dicho reconocimiento proporciona elementos para valorar la formación de la ciudadanía pues profundiza el reconocimiento de que «lo social» y el futuro común es responsabilidad de todos sus miembros sean del lugar de donde sean.

En la misma dirección, pero del punto de la vista de la investigación, fue la exposición que Montserrat Oller, Claudia Vallejo, Melinda Dooly de la UAB hicieron del proyecto «Citizens of the future: the concerns and actions of young people around current European and global issues». El objetivo de este proyecto en curso es el analizar qué y cómo los jóvenes comprenden los temas sociales relevantes en la sociedad y cuales son sus intenciones de participar o involucrarse en acciones concretas en su entorno local. A través de diversas técnicas de investigación (cuestionarios, juegos de rol y grupos focales) se presentaron algunos resultados provisionarios.

A lo largo de las Jornadas la relación entre que se estableció entre construcción de la identidad colectiva y la enseñanza de la historia se puede sintetizar en los siguientes puntos:

– Identidad e historia: La historia como creadora de un discurso moral sobre el «yo» y el «nosotros» que crea, justifica y legitima un orden social, como en Marruecos, Suiza, Quebec, Colombia y México.

– Identidad e ideología: cuya función en la cohesión social y construir un imaginario colectivo a través de cual se reconstruye en pasado se comprende el presente y se proyecta el futuro. Es el caso de la identidad nacional.

– Identidad y territorio: La construcción de la identidad está situada en torno a un territorio que modela las representaciones sociales del «nosotros» a un cuerpo físico y geográfico a diferentes escalas: locales (barrio, ciudad) nacionales e internacionales.

– Identidad narrativa construida en torno a las diferentes narraciones que estructuran el «yo» y el «nosotros» pudiendo ser míticas, críticas legitimadoras individuales y colectivas en formas discursivas orales, escritas o audiovisuales (literatura, cine, música). Esta identidad narrativa circula a través de los manuales de historia, de las prácticas docentes, de lenguaje en el aula, en los relatos orales del pasado.

– Identidad generacional: construida en función de la memoria y del tiempo que transita de una generación a otra.

– La identidad individual como base para el desarrollo de autoestima individual y social sobretodo de los sectores más excluidos de la sociedad.

– La presencia de nuevas identidades juveniles en torno al consumo, a la religión en torno a determinados íconos de la cultura popular y de masas, etc.